



ALBINO GARCIA

Este es el tipo genuino del ranchero del interior, que tanto por su inclinación á las aventuras como por no verse en el caso de saldar buenamente las cuentas que pudiera tener con la justicia, se lanza á la revolución, donde satisface sus aspiraciones, se emancipa de la sociedad y juega un largo albur en el que llega á perder la vida.

Era originario del Valle de Santiago, en el Estado de Guanajuato, y su ocupación, antes de 1810, era la de caporal ó vaquero de las haciendas de las inmediaciones; sabía manejar perfectamente el caballo y la reata, y era un charro consumado que disfrutaba de fama en la comarca. La revolución de Dolores se proclamó en tiempo muy oportuno para él, que con ella vió un refugio seguro é inexpugnable para la justicia virreinal, que lo buscaba. Desde Noviembre de 1810 se lanzó al campo con una partida corta que á poco fué creciendo, y que llegó á ser el terror de la provincia. Las circunstancias de ignorar Albino el arte de la guerra y de componerse sus fuerzas casi exclusivamente de tropas de caballería, hicieron que no fuese más peligroso y que no pudiese intentar grandes hazañas.

“Albino García no era hombre culto ni instruido; pero no le faltaba viveza y talento natural. No había sido soldado ni conocía la táctica militar; pero en su esfera de guerrillero insurgente, dió inequívocas pruebas de su táctica especial ó su peculiar estrategia; mantuvo en continuo movimien-

to y alarma á los jefes realistas, hostilizándolos sin descanso, batiéndolos en todas partes, burlando sus persecuciones, desconcertando sus planes y yendo á provocarlos en sus mismos atrincheramientos ó plazas fuertes. Tampoco era un hombre familiarizado con las ideas de orden, de disciplina y de moralidad; pero poseído de energía y de grande resolución, supo dominar con su ruda palabra y con su personal ejemplo á sus subordinados, quienes no sólo lo obedecían y lo respetaban, sino que también le tenían grande afecto."

"El Manco" García se adhirió con entusiasmo á la causa de la Independencia, y como disfrutaba de grandes simpatías en el Bajío, donde era conocido como hombre atrevido y capaz de acometer difíciles y arriesgadas aventuras, muy pronto consiguió reunir á su lado un grupo de hombres igualmente atrevidos y resueltos, que lo seguían de buena voluntad y lo ayudaron á conquistar la fama que adquirió como uno de los guerrilleros más famosos de la revolución insurgente.

Muchos fueron los combates en que tomó parte Albino, unos favorables y otros adversos; pero en todos ellos dió siempre evidentes pruebas de arrojo y valentía, y puede asegurarse que la activa y destructora campaña que durante año y medio sostuvo contra los realistas, fué una cadena no interrumpida de actos de intrepidez, de asaltos intempestivos, de combates rudos y sangrientos y de episodios interesantes.

Albino García llegó á reunir bajo su mando á algunos miles de combatientes de las tres armas; pero de preferencia hacía uso de la gente escogida de á caballo, en la cual tenía mayor confianza y á la que procuró equipar y armar de una manera conveniente, pues con esta clase de tropa fué con la que hizo sus mejores hazañas y causó mayores males al enemigo. Al presentarse al frente de éste, formaba en línea de batalla su caballería, desprendiéndola después en dos alas para flanquearlo ó envolverlo, que era la maniobra que "El Manco" llamaba "corral," que algunas veces le dió buenos resultados.

Albino recibió su bautismo de fuego en Febrero de 1811, en la hacienda de Quirico, donde se encontró con una partida de tropa de Don Angel Linares, que fácilmente puso en fuga á los insurgentes; ese encuentro obligó á aquél á permanecer inactivo algún tiempo, hasta que hubieron salido de la provincia los ejércitos realistas, y sólo quedaron pequeños destacamentos en las poblaciones. Unida su partida á las de Natera y Cleto Camacho en Agosto de ese mismo año de 1811, entró en Pénjamo con cerca de dos mil hombres. Puso arrestado á Don José María Hidalgo y Costilla, hermano del caudillo de Dolores, y que no tomó parte en la revolución, Sudelegado de aquel lugar, é hizo que varios vecinos tenidos como realistas, fueran amarrados y paseados por las calles, según refiere el mismo Hidalgo y Costilla en el parte que dirigió á Calleja.

Derrotado por Meneso, que lo creyó aniquilado, sorprendió á Lagos, en cuyo lugar hizo que fueran objeto de escarnio público algunas personas, que también fueron paseadas por las calles, lo mismo que hizo en Aguascalientes, donde cometió algunos saqueos y mandó que fueran paseados en burros unos señores González y Don José María Rico, quienes corrieron el riesgo de ser fusilados. León se libró de ser atacado por García, gracias á la oportuna llegada de las tropas de Viña; pero el incansable guerrillero se dirigió sobre Guanajuato, de donde con trabajos fué rechazado; cuando se le creía derrotado, se presentó frente á Irapuato, lugar que no pudo tomar, por la vigorosa defensa que hizo el Comandante Esquivel. Por aquellos días, Albino concibió un plan muy atrevido, que de haberle dado resultado habría influido mucho en la revolución, quitándole al Gobierno español el más hábil General con que contaba. Calleja había ido unos días á descansar á la hacienda de Cuevas, inmediata á Guanajuato, y sabedor de ello Albino García, se acercó á ella, pero entonces el General español hizo que fuese á la hacienda una fuerza considerable, con lo que se frustró la combinación del insurgente. Habiendo salido Calleja pa-

ra Guanajuato, Albino atacó la plaza, situando un cañón en el cerro de San Miguel y derrotando á las fuerzas que se le opusieron; los independientes entraron á la población llegando hasta la plaza de San Diego, pero allí perdieron el cañón y se vieron obligados á retirarse. El vecindario atribuyó á milagro la derrota de García, que ya se consideraba vencedor.

La Junta de Zitácuaro, entre tanto, celosa de su autoridad, exigía á Albino que la reconociese, pero éste, que se había lanzado por su cuenta al campo, se negaba á ello diciendo que "no había más soberano que Dios, ni más alteza que un cerro ni más junta que la de los ríos;" en vano se mandaron contra él á Rubí, al padre Saavedra y á Cajiga, á todos los derrotó y al último lo envió sólo y desarmado á Zitácuaro. Puesto de acuerdo con Muñíz y el padre Navarrete, resolvieron atacar á Valladolid; pero Trujillo desbarató la combinación, haciendo batir en detall á sus enemigos, para lo que envió á Don Angel Linares (2 de Febrero) con trescientos hombres; alcanzó á Albino en los cerros de Tarímbaro, y á pesar de sus tres ó cuatro mil hombres, le infligió tan seria derrota que le quitó seiscientos caballos y lo obligó á volver á buen paso á Guanajuato.

García Conde se propuso acabar esta vez con el guerrillero, que se había refugiado en el Valle, y al efecto, ordenó á Oróz que marchase por Yuriria, en tanto que el primero marchaba por Celaya, pero Oroz no obedeció ó entendió mal la orden, y se entretuvo en batir la pequeña partida del Coronel Pulido; García Conde, que ignoraba esto, siguió hasta el Valle, donde se encontró con todas las fuerzas de Albino, que lo derrotaron, á pesar de que aquél logró llegar hasta la plaza del pueblo. Días después, reunidos los dos jefes realistas, entraron al Valle, sin encontrar al guerrillero, que en el ínterin se batía con Guizarnótegui, al que causaba bastantes pérdidas, y amenazaba á Irapuato, (Marzo de 1811). En Abril siguiente atacó Albino García el convoy que estaba en Salamanca y al que le quitó bastantes cargas; á pesar

de que lo defendían jefes tan caracterizados como García Conde é Iturbide, poco faltó para que lo perdiesen todo, pues los insurgentes cargaron reciamente y hasta las mujeres disparaban contra los realistas: hubo necesidad de dividir el convoy en Irapuato para que pudiese llegar á su destino.

En resumen, casi no hubo un importante encuentro de armas en todo el Bajío, en que dejara de tomar parte el infatigable Albino, quien había logrado establecer una fábrica de cañones y de pólvora en el cerro de la Magdalena, y se sabe que también mandaba fabricar moneda en el Valle de Santiago, imitando el cuño de Zacatecas.

Aquel último ataque era más de lo que podía tolerarse á un simple guerrillero, por lo que en virtud de órdenes superiores marchó Iturbide á Guadalajara á ponerse de acuerdo con Cruz y Negrete, y aprovechándose de la circunstancia de haber sido aprehendido por esos días Don José Antonio Torres, la división del último pudo dedicarse á la persecución de Albino; Negrete cubriría los caminos que de Parangueo y Yuriria conducen al Valle, y García Conde, que estaba en Silao, haría lo mismo con el de Celaya; pero García se les adelantó, pues el 10. de Mayo atacó con numerosa fuerza á Irapuato; destacado el realista Villalva, se retiraron los insurgentes á la hacienda de las Anímas, y durante todo el día estuvieron tiroteándose con aquél; como toda era tropa de caballería, no se llegaba á ningún resultado, hasta que Villalva hizo funcionar la artillería. Desapareció como el humo el ejército de Albino, y como durante seis días no lo encontró Villalva por ninguna parte, se desquitó entrando á degüello en el rancho de San Jacinto, donde sólo se encontró un hombre, que fué muerto; mientras esto sucedía, Albino atacaba inútilmente á Celaya el 5 de Mayo. El día 15 salió García Conde á las dos de la mañana de Silao para poner en planta el plan acordado, pero Albino, que era sagaz, no lo esperó, sino que se dirigió con toda su fuerza sobre Negrete, que estaba en Parangueo, y lo puso en tal aprieto, que á no

haber sido por la llegada de García Conde queda derrotado; el insurgente tuvo que retirarse, con alguna pérdida de gente, entre la que se contó Clemente Vidal, uno de sus tenientes de más confianza.

Los realistas, formando tres columnas, mandadas por García Conde, Negrete é Iturbide, fueron sobre el Valle, pero no encontraron á Albino; Negrete volvió á Jalisco y los dos restantes en vano buscaron y persiguieron al guerrillero durante diez y siete días de activa campaña, no lo pudieron encontrar en ninguna parte, á pesar de encontrarse enfermo de gota, y al fin desistieron de su propósito por entonces. Pero habiendo llegado García Conde con el convoy á Salamanca el 4 de Junio, supo que Francisco García, hermano de Albino, más conocido por "el brigadier Don Pachito," estaba en el Valle; inmediatamente formó su plan y al anochecer despachó á Iturbide con ciento sesenta jinetes en persecución del guerrillero. A las dos de la mañana del día 5 llegó el realista al Valle y por astucia se hizo del santo y seña, consiguiendo entrar al pueblo; despertados los insurgentes trataron de defenderse, y aunque muchos lograron huir, cayeron presos Albino, el brigadier Don Pachito, Pineda, varios otros jefes y murieron unos cincuenta hombres; otros tantos que cayeron prisioneros fueron fusilados; únicamente escapó Don José María Rubio, que fué Coronel de la República, y que según declaró, se encontraba contra su voluntad entre los insurgentes.

Iturbide dió aviso de su captura á García Conde y este militar se condujo de una manera bastante villana, acaso porque va estaba cansado de la persecución, ó porque quiso tomar venganza en el preso de los trabajos que había pasado. Para hacer mofa del preso, lo hizo recibir con el aparato de la entrada de un Capitán general, formada la tropa en la carrera, haciéndole los honores correspondiente á aquel empleo, con repique de campanas y salva de artillería; colocados Albino y su hermano en la plaza, frente al balcón del mesón en que estaba García Conde, éste los insultó de pa-

labra y en seguida dirigió un discurso harto insulso al pñeblo, que se agolpaba á ver en el abatimiento al hombre que un mes antes había puesto en tan gran conflicto aquella misma ciudad, y los soldados contemplaban con admiración al activo guerrillero que tantas fatigas les había costado. García Conde, en su parte al Virrey, le decía: "La brevedad del tiempo no me ha permitido recibir á ese generalísimo ladrón con todo el tono de burla que deseaba; pero sin embargo le he hecho formar la Tropa, que estaba descosísima de berlo, haciéndole salva de Artillería con repique de Campanas, paseándolo por la Plaza con un concurso de gente extraordinario, y lo tengo bien asegurado con todos los demás para el justo castigo que merecen."

Pasada esa burlesca escena, se procedió á tomar á Albino García algunas declaraciones, encaminadas á descubrir el paradero de los intereses que se dijo había robado, y en seguida se le puso en capilla, lo mismo que á su hermano Francisco y á los otros dos prisioneros, dándoseles solamente el tiempo necesario para que se prepararan cristianamente.

Por fin, llegó la hora fatal para los sentenciados á la última pena, y ésta se cumplió en Celaya, la mañana del 8 de Junio, con la solemnidad y el bélico aparato que se quiso dar á la ejecución de un cabecilla contra quien pesan terribles cargos y contra el que había necesidad de emplear mucha actividad y varias divisiones, así como una larga campaña para capturarlo.

Así acabó el audaz guerrillero insurgente, que fué la continua pesadilla y el terror de los realistas del Bajío, quienes no habían podido separarlo de las filas insurgentes, ni por reiteradas y halagüeñas promesas, ni por medio del indulto, ni por amenazas y persecuciones, que no solamente iban dirigidas á él, sino también á sus padres, pues éstos fueron aprehendidos en Salamanca por orden reservada de Calleja, quien hizo le fueran enviados con una escolta al lugar donde él se encontraba, á igual suerte hubiera tocado á su esposa, si ésta, que era mujer varonil y de ánimo

atrevido, no hubiera acompañado á García, compartiendo con él las duras penalidades de la campaña y los riesgos de aquella lucha sangrienta y sin cuartel.

Refiérese que la esposa de Albino, montada á caballo y con el sable en la mano, tomaba parte en los combates, animando con su ejemplo á los soldados insurgentes. Algún historiador ha dicho que esta señora, llamada Guadalupe Rangel, estuvo presa en Guadalajara en 1812; no es exacto; por Manzanitla y Jiquilpam, en aquella época había otro guerrillero llamado también Albino García, y de éste era esposa la Rangel, que habiendo conseguido probar que no ayudaba á los insurgentes, quedó en absoluta libertad.

Como se acostumbraba entonces, el cuerpo del guerrillero fué descuartizado, llevándose los miembros á Guanajuato é Irapuato y quedando la cabeza en Celaya; en 1821, el arquitecto Tresguerras reunió esos cuartos y la cabeza y les dió cristiana sepultura sobre una base de columna en un nicho del osario de la Parroquia, y en el pedestal hizo inscribir un soneto que el tiempo borró. Como no podía menos de suceder, la leyenda se ha apoderado del personaje y á propósito de los tesoros que se dice reunió Albino García en sus correrías y que depositó en las grutas del cerro de Culiacán, hay una curiosa narración de Don Fulgencio Vargas, en la que además de la leyenda el joven autor dejó ancho campo á su fantasía.
